

TROPPO BARBARA

Concierto dramatizado

Soprano, Begoña Martínez

Tiorba, Paula Briebea

4 de febrero de 2023 - 19:30h

Before
eethoven ^{fest}



SINOPSIS

Una Barbara madura, se refugia en su casa una noche de carnaval.

Está sola. Aprovecha el momento de intimidad para dar rienda suelta a sus sentimientos. Repasa su vida. Luces y sombras. Su hija mayor murió hace unos meses en el convento de San Sepolcro. Se siente culpable de haberla metido allí, pero difícilmente había otra salida para dos muchachas, hijas ilegítimas de un conde. Las dotes necesarias para el matrimonio son inalcanzables, y no quiere repetir su propia vida de artista y de concubina, en la de sus hijas. Recuerda sus inicios como cantante, el camino que su padre planea para ella, sus primeras sesiones en la Accademia degli Unisoni, planteando cuestiones y exponiendo conclusiones. Evoca su entrega al conde Vidman, el amor y los celos, ya que el conde tiene a su vez una esposa legítima. Medita sobre su vida al margen de la moral imperante y de la iglesia, su lucha por mantenerse. Y nos muestra su obra, que es al fin y al cabo, la más pura expresión de sí misma.

PROGRAMMA

Lagrima Mie
Il Romeo
Cuore che Reprime alla Lingua
Moralità Amorosa
Chiamata a Nuovi Amori
Rissolvetevi Pensieri
L'Amante Segreto
La Travagliata
L'Eraclito Amoroso
Surgite, Surgite
E Giungerà pur Mai
Che si Può Fare.



NOTAS AL PROGRAMA

"Io non posso dubitare della vostra sentenza, signori Accademici, mentre havete decisa la questione a favore del Canto. So ben'io, che non haverei ricevuto l'honore delle vostre presenze, s'io la sessione passata le avessi invitate a vedermi piangere, non ad uirmi cantare."

"Yo no puedo dudar de vuestra sentencia, señores académicos, puesto que os habéis decidido a favor del canto. Sé bien, que no habría recibido el honor de vuestra presencia, si la pasada sesión les hubiera invitado a verme llorar en lugar de a oírme cantar."

Esta frase, recogida en el librito **Veglie de' signori accademici Unisoni** fue pronunciada por Barbara Strozzi en una de las veladas de la **Accademia degli Unisoni**, como conclusión a la cuestión que se había estado debatiendo: qué expresaba mejor las angustias del amor, la naturaleza o el arte. Ella misma ilustraba después con su canto cuán artísticamente elevado podía ser el lamento amoroso.

Barbara había nacido en 1619, en el sestiere de Cannaregio. Su madre, Isabella Garzoni, era sirvienta del libretista, poeta y noble, sin hacienda, Giulio Strozzi.

La joven Barbara poseía una bella voz, y Giulio se ocupó de darle una educación artística. De la mano de Francesco Cavalli, cultivó el arte del canto, junto con el estudio de instrumentos con los que acompañarse y herramientas para componer. Además, y dado que Giulio Strozzi la adoptó, creció rodeada por la élite cultural y musical veneciana.

Debutó como cantante en la elitista **Accademia degli Incogniti**, de la cual era miembro su padre, cuando contaba 17 años de edad, pero no era este un marco en el que ella pudiera exhibirse regularmente, razón por la cual Giulio Strozzi fundó en su propia casa la **Accademia degli Unisoni**, en la cual Barbara era musa, juez y artista.

Se ha discutido mucho sobre si Barbara Strozzi formaba parte de lo que en Venecia se conocía como cortigiane oneste, mujeres con cultura, educación, versadas en artes y en política, preparadas para servir de entretenimiento, en un amplio sentido de la palabra, a los grandes señores. La cuestión queda aún hoy abierta.

En 1640 Barbara inició una relación amorosa con Giovanni Paolo Vidman, noble amigo de su padre, 14 años mayor que ella y casado. Era un concubinato vox populi, algo no extraño en esta ciudad y entre la nobleza. De esta relación nacieron tres hijos, un niño y dos niñas que vivieron con su madre en la casa de Strozzi. Vidman murió en 1648. Tres años después, Barbara dio a luz otro hijo, cuyo padre no se sabe quién fue.

Barbara, como artista, tenía un panorama limitado por su condición de mujer. No podía optar a un puesto de maestra de capilla de ninguna casa noble ni de ninguna iglesia. No cultivó tampoco la ópera, ni como compositora ni como cantante, sin que se sepan muy bien los motivos. La ópera en el siglo XVII veneciano era un género en eclosión. Se popularizó, y todas las clases sociales, por un módico precio, podían disfrutar del espectáculo, lo que trajo como consecuencia un empobrecimiento y simplificación de su forma y contenido, convirtiéndose paulatinamente

en objeto de rápido consumo. Los compositores que vivían de la ópera hubieron de rebajar sus exigencias artísticas y plegarse al gusto imperante. Ni siquiera las partituras fueron impresas, perdiéndose gran parte de ese material.

Barbara, al ofrecer su arte en círculos elevados culturalmente, pudo ser libre de componer aquello que la motivaba. Con una rara visión de futuro, Barbara autopublicó gran parte de sus obras recogidas en ocho volúmenes, que ella misma corrigió, supervisó y dedicó, a la espera, es de suponer, de seducir a un/una posible mecenas, para garantizarse unos años de supervivencia.

Ella componía las canciones que interpretaba, y es esa la obra que publicó. La motivación para este proceder, que la convirtió en la compositora con más obra publicada de su época (incluyendo también a compositores hombres), debió de ser buscarse adeptos entre el público que la siguieran reclamando como intérprete y compositora para garantizarse el sustento.

Cuando sus hijas Isabella y Laura contaban 14 y 12 años respectivamente, ingresaron en el Convento de San Sepolcro. Isabella murió allí pocos meses después.

El convento era una salida más que habitual para las jóvenes de noble origen, dadas las dificultades para contraer matrimonio por la elevada cuantía de las dotes, además de la limitación del casamiento a los primogénitos de cada familia para no dispersar el patrimonio. A principios del siglo XVII un 54% de las mujeres nobles vivían en conventos. Ni siquiera el endurecimiento del Concilio de Trento había cambiado esta tendencia, que era una solución imperfecta e injusta para muchas mujeres sin posibilidades. Barbara escapó a ese destino, puede ser por el empeño de su padre, liberal y anticlerical, que prefirió dejar a su hija el legado cultural y las armas artísticas con las que podía vivir, aunque fuera al margen de la moralidad imperante.

El caso es que ella no pudo o no quiso repetir patrón para dotar de un *modus vivendi* a sus hijas.

Barbara publicó entre 1641 y 1664. El resto de su vida hasta su fallecimiento en 1677 se desconoce.

La mayor parte de la música que nos legó Barbara Strozzi fue compuesta para ser interpretada por ella misma. Por ello, se trata de cantatas, ariettes y lamentos, para una voz sola, con bajo continuo.

Los textos son de su padre, de amigos de él, incluso suyos propios. Su música es expresiva, explora todo el significado del texto, destacando lo pasional, haciéndonos sentir, junto con la autora e intérprete la profundidad de los sentimientos, el desgarrar del desamor, la frialdad de la desesperación, la turbulencia de los celos, eventualmente, el éxtasis del amor correspondido.

Todo ello, sin olvidar una gran dosis de humor, de capacidad de reírse de sí misma, de alejarse varios pasos del maremágnum emocional para verse como una ridícula marioneta o como un ser quejumbroso.

IDEA ORIGINAL Y TEXTOS:

ESCENOGRAFÍA:

VESTUARIO:

CARACTERIZACIÓN:

COACH DE ACTORES:

Begoña Martínez

Pep Ferrandis

Fernando González

Carola Castañón

Alejandro Carballo

